

# “No se dejen robar la alegría y la esperanza”

*Humerto Rojas Rodríguez*

Uniéndonos a las palabras del Santo Padre Francisco, en la reciente visita a Colombia, podríamos agregar que tampoco nos dejemos “robar” el **Afecto**, algo que tenemos “descuidadito”, a causa **de los Intereses Particulares** y, por las necesidades urgentes.

El Afecto familiar, social, nacional, mundial, ha sido una realidad en cada uno y en todos los seres humanos. El afecto es una expresión espiritual; y el espíritu es una expresión de la genética, y la genética está sumada en toda la expresión de la vida; es una construcción dialéctica, a través del tiempo infinito de la existencia de la vida.

El afecto que tenemos descuidado, y que perdemos en la vida; es de la dimensión del alimento, de la dimensión de Dios, de la dimensión de pensar, de la dimensión de la vivencia; el afecto es vivencia, sin él, muere el espíritu, vive opaco, sin ganas, sin posibilidades y sin futuro.

Sentimos el Afecto al labrar la tierra; al preparar el desayuno; al reparar la máquina; al viajar por el campo; al hacer deporte; al ayudar al vecino o a la familia; al prestar un servicio. ¿Qué tal si dimensionamos todo el afecto a nuestro mundo, a nuestro planeta, a la tierra; a los 193 países, con toda su problemática social, económica, bélica, ecológica, de medio ambiente, de recursos, de soluciones, de investigación?, ¿estaremos haciendo allí, lo que se denomina un trabajo dialéctico, supremamente interesante y habremos dado una nueva dimensión a nuestras vidas? Si hacemos relación del afecto con la naturaleza, con la civilización, con la sociedad humana y con todas sus expresiones, le estamos dando sostenibilidad, realización, desarrollo y evolución a la vida: vida plena.

El afecto es natural en todas las especies, en todas las comunidades de los animales de la selva; el afecto es instintivo, natural, es vivencial, es inseparable de la esencia de la vida: **es vida.**